

de sujeto establece que: "el sujeto es una ficción ideológica: imaginario mediante el cual los aparatos del Estado designan, decía Althusser, a los individuos" (Badiou, 2008:66).

Conclusión

Existe una relación necesaria entre el sujeto y el ser, cuya formalización es posible. Sin embargo, esa relación presenta en la actualidad para el psicoanálisis lacaniano problemas que aún no han sido formalizados debidamente. Si el psicoanálisis lacaniano no lleva adelante una tarea de revisión de su estatuto ontológico, habrá perdido lo más novedoso y subversivo del concepto de sujeto de Lacan: un concepto que, a pesar de ser un ente ideal, abstracto, supone un ser, un "ser de no ente", y que no se pliega a los términos clásicos de la metafísica.

Finalmente, éste asunto del sujeto y su adecuada ontología es la tarea de relevo lógico que la enseñanza de Lacan dejó en suspenso. El psicoanálisis lacaniano está ante el desafío de producir una ontología alternativa, una ontología formal, matemática, no substancializante. Ello si pretende ser fiel a los conceptos fundamentales forjados por Lacan.

Bibliografía

- Aristóteles (2007). "Metafísica", Barcelona: Editorial Gredos.
Badiou, A. (1999). "El ser y el acontecimiento", Buenos Aires: Bordes Manantial.
Badiou, A. (2002). "Breve tratado de ontología transitoria", Barcelona: Gedisa Editorial.
Badiou, A. (2008). "Lógicas de los mundos", Buenos Aires: Bordes Manantial.
Benveniste, É. (1999). "Categorías del pensamiento y categorías de la lengua", en "Problemas de lingüística general", Madrid: Siglo XXI.
Lacan, J. (1987). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en Freud", en Escritos 2, Buenos Aires: Siglo XXI.
Serna Arango, J. (2007). "Ontologías alternativas. Aperturas de mundo desde el giro lingüístico", Barcelona: Anthropos Editorial.
Whorf, B. (1971). "Lenguaje, pensamiento y realidad", Barcelona: Barral.

TERAPIAS SISTÉMICAS: SU SOPORTE EPISTEMOLÓGICO A PARTIR DE LA SEGUNDA CIBERNÉTICA. CAMBIOS EN LA DINÁMICA TERAPÉUTICA

José Manuel Villarreal

RESUMEN

Se buscará indagar en los aspectos epistemológicos que se han introducido en la terapia familiar sistémica. Cambios que se produjeron a partir de las nuevas conceptualizaciones, provenientes de lo que se ha denominado "cibernética de segundo orden". Este novedoso paradigma ha resultado grávido en consecuencias en la dinámica terapéutica específica de esta modalidad de intervención.

La "cibernética de segundo orden", también conocida como "cibernética de la cibernética" o "cibernética de los sistemas observantes", parte de supuestos epistemológicos que posibilitan la visualización de la situación terapéutica como una constelación compleja en el cual el terapeuta, el grupo terapéutico y la familia en cuestión conforman un todo entramado e imbricado en una situación multideterminada. En contraposición con la "cibernética de primer orden", que todavía considera al terapeuta como dissociado de aquello que está observando.

Se tratarán las implicancias terapéuticas del cambio de paradigma, en tanto correlato de los supuestos epistemológicos que lo sustentan, en contraposición al anterior. Resulta de vital interés explicitar los supuestos epistemológicos de una terapia que, desde sus albores, ha resultado un intento de praxis de un programa epistemológico

mayor.

La mayor relevancia de la aplicación de la "cibernética de segundo orden" se ha dado en la corriente estructuralista de la terapia familiar sistémica. Es por esto, que nos centraremos en esta perspectiva, aunque el impacto del nuevo paradigma proveniente de la cibernética ha calado también en las terapias de corte estratégico. La nueva cosmovisión, de fuerte poder heurístico, se ha diseminado por toda la terapia familiar sistémica; Pero los objetivos y la dinámica de cura de la escuela estructuralista, cuyo mayor referente es el argentino Salvador Minuchin, se han adaptado en pos de un mejor aprovechamiento de esta nueva forma de ver la terapia.

Es así que el presente trabajo se centrará, sucintamente, en los aportes del nuevo paradigma cibernético aplicado a la terapia familiar sistémica de corte estructuralista. Permitiendo un recorrido por la terapéutica que se desprende de la "cibernética de segundo orden".

Se acentuará la perspectiva ecológica que da cuenta de la particular inserción del sujeto convaleciente en la trama familiar en la que está, inevitablemente, inmerso. Vemos la originalidad de dicha perspectiva, que enmarca el trabajo de la clínica psicológica como el correlato de la forma de concebir la realidad (ontología) y la forma de acceder mediante una racionalidad crítica y científica a dicha construcción que llamamos "realidad" (epistemología). Desarrollos de lo más actuales que surgen como el intento de ruptura con la lógica de disciplinas aisladas y parcelarias en busca de una comprensión holística de la realidad. He aquí o que se ha denominado "ecología" u "epistemología relacional". En la vertiente que se analizará en el presente trabajo la aplicación pragmática de dicha perspectiva decantará en una visión compleja de las sinterrelaciones familiares, no habrá bajo ningún punto de vista, una causalidad lineal en forma de un determinismo causa- efecto, sino que la trama deberá ser develada en toda su complejidad. Esto implica un sostenimiento constante de todas las variables intervinientes tratando de no caer en reduccionismos que derivan en panaceas inservibles.

PALABRAS CLAVE: Cibernética - terapia sistémica- epistemología relacional

La "cibernética de segundo orden", una perspectiva relacional.

"No estamos fuera de la ecología para la cual planificamos: somos siempre e inevitablemente una parte de ella."

Gregory Bateson.

Las terapias sistémicas familiares han surgido a principios de la década de 1950 (Bertrando y Tofanetti, 2004) sustentándose, entre otras tendencias, en los avances de la cibernética. Esta corriente de pensamiento busca establecer las leyes de regulación de los sistemas, humanos o no (Sluzki, 1987). El devenir de los avances de la cibernética ha sufrido una serie de cambios radicales, a partir del momento en el cual paso a incluirse al observador como formando parte de los sistemas que estudia. A partir de la década de 1970, "el curso de las ideas de la cibernética experimento un cambio radical cuando la fascinación por el estudio de los procesos recursivos condujo a incluir a la misma cibernética entre sus objetos de estudio" (Sluzki, 1987: 67). He aquí que surge la "cibernética de segundo orden", vista como aquella cibernética que se desprende de acérrimos supuestos de objetividad, y considera al mismo agente observador como involucrado en aquello que observa, ya que toda descripción de un observable implica al agente observador como un partícipe activo que se encuentra realizando un acto de distinción (Lahitte, 1987), en detrimento de otros posibles.

El antropólogo Héctor Lahitte (1987: 29), utiliza el término "epistemología relacional" para referirse a la "cibernética de segundo orden". Es aquí, entonces, que lo que se quiere poner de relevancia es la faceta relacional de todo conocimiento. Este surge "como una relación entre un sujeto (observador) y un referente de observación (objeto,

sistema)" (Lahitte, 1987: 29). Sujeto y objeto, conforman así, dos partes indisociables de un mismo proceso y es en esta relación que el conocimiento se conforma in situ, no como una entidad abstracta que depende meramente de la capacidad sensorial del observador, sino como una co-construcción que surge de la relación misma. Relación idiosincrática e insoluble. Este autor propone la utilización del término "obserent" para privilegiar "el vínculo observador-observado" (Lahitte, 1987: 37). Al utilizar este nuevo concepto, se recalca el falso reduccionismo que implica la prevalencia de un polo sobre otro del vínculo "obserent". También en pos de mantener la insolubilidad del vínculo organismo-entorno, Lahitte (1987: 59) propone la adopción del término "organent". Vemos como esta nueva terminología trata, desde una perspectiva ecológica y relacional, de determinar como todo acto de observación presupone la presencia de una unidad compleja organizada, que debe ser considerada en su conjunto, sin caer en la división ni del vínculo observador-observado (obserent), ni del vínculo organismo-entorno (organent). Esta perspectiva pretende dar cuenta de cómo el conocimiento y aquello que solíamos llamar "realidad" surge de una co-construcción determinada por la totalidad conformada por el vínculo observador-observado-entorno. Esta nueva forma de concebir al conocimiento, que ha nacido con las conceptualizaciones de la "cibernética de segundo orden" (epistemología relacional para Lahitte), implica una postura en la cual toda la serie de factores constituyentes del sistema deberán ser tenidos en cuenta. El privilegiar una parte en detrimento de las otras implicaría un sesgo que negaría la esencia misma del sistema. Es fundamental, ahora, tratar de concebir las consecuencias, para las terapias sistémicas estructurales, de la introducción del terapeuta influyendo, modificando y formando parte de aquello que observa.

La cibernética de segundo orden y la terapia estructural sistémica.

De manera general, los autores suelen coincidir en que la introducción de una "cibernética de segundo orden" en la terapia familiar sistémica estructural, influyó en la concepción del ámbito terapéutico como una instancia de mutua reflexión entre la familia y el terapeuta, donde se podrán "ver más lados de las cosas" (Des Champs, 1998; Minuchin, 1985; Sluzki, 1987; Umbarger,).

La actividad terapéutica puede ser descrita como una actividad dialógica "es decir como un diálogo- (Mas bien que como una actividad interventiva sobre un agente individual o grupal o colectivo), en la que de manera activa el terapeuta busca insertarse en una visión del mundo aportada por la familia, para generar propuestas de puntos de vista alternativos y/o nuevas connotaciones con las que el colectivo (familia y terapeuta) desarrolla nuevas perspectivas que no traen consigo comportamientos sintomáticos o problemáticos. (Sluzki, 1987: 68). Dicha cosmovisión, generada por la familia a través de años de interacciones será el núcleo de trabajo de la terapia.

El terapeuta y la familia consultante, conforman así, una unidad insoluble. Se conforma un enfoque ecológico, con un terapeuta fuertemente comprometido con aquello sobre lo cual está interviniendo. Se abre desde la "cibernética de segundo orden" un espacio terapéutico en el cual el vínculo entre la familia y el grupo terapéutico marcará el devenir de una comprensión narrativa de los comportamientos sintomáticos, a partir de la cual se podrán construir nuevos significados y formas de interacción. Inaugurados por la compleja y original unidad que el terapeuta y la familia han conformado.

Para Bertrando y Toffaneti (2004: 205) las terapias sistémicas de corte estructural poseen los siguientes rasgos distintivos:

- Subraya los ciclos de retroalimentación negativa.
- Opera esencialmente sobre la estructura familiar sometida al síntoma, del que es un epifenómeno.
- Actúa de forma directa y no evita el enfrentamiento.
- el terapeuta en general procura trabajar con toda la familia.

- se insiste en el comportamiento inmediato en la sesión.
- subraya las acciones dentro de la sesión (Enactment).

Se ve como, estas modalidades de acción terapéutica, son consecuencia de la nueva forma de conocer que propone la "cibernética de segundo orden". Al centrarse en los ciclos de retroalimentación negativa, subraya los procesos de corrección de la desviación (sluzki, 1987:66). Corrección que se llevara a cabo dentro del espacio terapéutico, donde el terapeuta trabajará en compromiso con toda la familia, en un proceso de modificación coparticipante de la estructura familiar, es decir, de su funcionamiento patológico. Se debe tener en cuenta que la búsqueda de una nueva perspectiva que supere a la patológica no debe ser vista como una simple anulación del conflicto. El énfasis esta puesto en los procesos sistemáticos de cambio, en la confrontación directa con el conflicto. Es aquí que se producirá una modificación sustancial: del conflicto y de la amplificación del mismo, surgirán nuevas formas de interacción. De la idiosincrasia de la unidad compleja, conformada por la interacción entre la familia y el grupo terapéutico, surgirá una explicitacion abierta del conflicto. Para dar paso a su confrontación, y a la búsqueda de su corrección, mediante originales propuestas co-construidas en la interacción terapeuta-familia.

La introducción de un ejemplo clínico, permitirá abrir un panorama mas claro de la dinámica de cura que se introduce con la "cibernética de segundo orden". Minuchin (1985), en una de sus tantas viñetas clínicas, describe una intervención en conjunto con una familia con una integrante anoréxica. El síntoma de la anorexia aparece en dicha familia como el representante de la díada dependencia-independencia. El síntoma refleja una particular estructura familiar de corte patológico, retroalimentando la dependencia en relación a la madre. La introducción del psicólogo, en el marco terapéutico, permite la reedición del interrogante por las pautas de autonomía, no solo del miembro enfermo, sino del resto de los hijos de la familia también. La estructura familiar, dentro de la sesión, comienza a modificarse; el terapeuta actúa a modo de catalizador que mantiene y sostiene la importancia de problematizar las pautas de independencia de los hijos de la familia. El síntoma de la anorexia se pone en juego en relación a la totalidad del funcionamiento familiar, y la modificación de las pautas de comportamiento permite un desplazamiento del síntoma desde un miembro individual hacia la totalidad de la estructura familiar. La flexibilización, que se introduce con los nuevos parámetros comportamentales debatidos en sesión, propician la reconstrucción de la dinámica familiar. El conflicto, sostenido por el terapeuta, visto como un miembro activo dentro de la sesión, permite el franco debate en cuanto a la autonomía y la independencia de los hijos adolescentes. Se abre la posibilidad de una solución no patológica, se introduce un nuevo elemento que modifica toda la cosmovisión familiar. La violencia representada por un excesivo apego a la madre, potenciado por un padre inerte y pasivo, propicio la anorexia de una de las hijas como escape al excesivo control. sintoma que, a la vez, retroalimenta el excesivo apego. La nueva escena que se construye en sesión, otorga la voz a los miembros oprimidos, se proponen nuevas soluciones, se abren nuevos puntos de vista, el terapeuta sostiene y coordina, se encarga de que en el horizonte aparezca una nueva respuesta, respuesta co-construida en reacción a las intervenciones familiares.

Conclusión, la importancia de la exploración epistemológica

Se ha visto como la "cibernética de segundo orden" ha posibilitado una nueva modalidad terapéutica dentro de la terapia familiar sistémica, en especial en su vertiente estructural. Incluir al terapeuta como un observador participante, implicado en la situación de cura, marca un hito en relación a la "cibernética de primer orden". Esta última, es una visión epistemológica que aun considera al terapeuta como disociado de la familia que ha acudido a consulta. Implica un terapeuta buscando mantener ciertos parámetros de objetividad, en una posición de saber por sobre la familia. Con sus intervenciones, actuará "desde fuera" modificando, sin involucrarse, la conducta patológica que se ha cristalizado en el seno de la estructura familiar.

Desde la perspectiva que incluye el presente trabajo, se recalca la importancia de la inclusión de los supuestos subyacentes a la "cibernética de segundo orden" en la situación terapéutica. Esta nueva modalidad epistemológica, posiciona al terapeuta en un compromiso con aquella familia con la cual esta interactuando. La familia pura en el contexto terapéutico no existe. Siempre va a estar determinada por la particular visión que el terapeuta, en interacción con la familia, ha co-construido en el devenir de la terapia. Esta novedosa ubicación permite el desplazamiento del terapeuta de un lugar de saber, visualiza a la situación terapéutica como una co-construcción, en la cual el conocimiento surge del vínculo observante. Permite la apertura de caminos antes obturados por una visión epistemológica más bien ingenua. La pretensión de un observador objetivo, distanciado y disociado de aquello que esta observando, es un posicionamiento epistemológico, hoy desestimado. Esta postura, aún vigente en la "cibernética de primer orden", invisibiliza e impide una concepción holística y ecológica de la situación terapéutica, deja de lado variables, que al no poder ser conceptualizadas, simplemente dejan de existir.

La apertura de un novedoso espacio a partir de la "cibernética de segundo orden", permite la inclusión de una vertiente epistemológica relacional, con consecuencias terapéuticas específicas: al incluirse al terapeuta en la situación de cura, el conocimiento que surja de dicha interacción será una propuesta siempre original, co-construida en el seno mismo de esa unidad única e indisociable en la que ha devenido la intervención terapéutica.

La relevancia que aquí cobra el análisis epistemológico es invaluable. La elucidación de los supuestos que sirven de base a toda una práctica, permiten la conceptualización más acabada de las modalidades que dicha práctica ha adquirido. El ver bajo qué modalidades surge aquello que llamamos "conocimiento" permite identificar el devenir, en este caso, de la terapia familiar sistémica a partir de la "cibernética de segundo orden". Indagar en los aspectos epistemológicos de dicho tipo de terapia, permite revestir su práctica con novedosos aspectos que dan cuenta de su encuadre complejo y relacional. Permite una apreciación más acabada de las consecuencias de una nueva modalidad epistemológica, de una nueva forma de concebir al advenimiento del conocimiento. En este caso una nueva modalidad surgida de la "cibernética de segundo orden".

Bibliografía

- Bertrando, P y Toffanetti, D (2004). "1960-1970 desarrollos" y "1970-1980 técnicas". En Historia de la terapia familiar. Buenos Aires, Paidós.
- Des Champs, C. "Los padres de la terapia familiar". En Clínica del cambio. Buenos Aires, Paidós.
- Des Champs y otros (1998). "Clínica del cambio". En teoría y técnica de la psicoterapia sistémica. Buenos Aires, ECUA.
- Lahitte, H. (1987). Relaciones. De la ecología de las ideas a la idea de ecología. Buenos Aires, Mako editora.
- Minuchin, S. (1985). "Una familia anoréxica". En Calidoscopio Familiar. Buenos Aires, Paidós.
- Sluzki, C. (1987). "Cibernética y terapia familiar, un mapa mínimo". En revista sistemas familiares. Volumen 3, número 2.
- Umbarger, C. Terapia familiar estructural. Buenos Aires Amorrortu.